

El orden de los libros y las prácticas de lectura. Las disciplinas humanísticas en el mundo digital

En el año 2000, el Congreso de la Unión Internacional de Editores tuvo lugar en Buenos Aires. Los responsables de Microsoft anunciaron la muerte programada y fechada de los objetos de la galaxia de Gutenberg: los libros, las revistas, los periódicos. Como sabemos sus profecías no fueron cumplidas: los libros impresos dominan todavía el mercado del libro en todos los países y no desaparecieron las revistas y periódicos en sus formas tradicionales. Pero, por otro lado, el mundo digital de hoy no es más el del año 2000. En este tiempo, la cuestión esencial era la de la conversión digital de las producciones de la cultura impresa. Veinte años después, este interrogante es todavía relevante, pero se ubica en una mutación mucho más amplia. No solamente libros y revistas fueron digitalizadas, sino también las relaciones humanas y los conceptos que las designan. Las relaciones con las instituciones, las prácticas comerciales, las formas de la sociabilidad: todas son profundamente transformadas por la comunicación digital. La reflexión sobre las mutaciones de la ciencias humanas en el mundo digital no puede separarse de una reflexión sobre el impacto de los usos inmediatos, multiplicados, obsesivos, de los aparatos que invadieron nuestro cotidiano. Es una realidad absolutamente nueva en relación con la cultura impresa, que mantenía una distinción esencial entre la técnica de reproducción de los textos destinados a la lectura y las experiencias ordinarias y personales de los usos de la escritura. No cada uno poseía una imprenta, pero cada uno puede poseer ordenadores, tabletas o móviles. Son los efectos de este entorno digital sobre las prácticas tradicionales de la cultura escrita (leer libros, revistas o diarios, frecuentar bibliotecas y librerías, hacer investigaciones, escribir cartas) los que esta conferencia querría analizar.